

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXXIV



C. S. I. C.
1994

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXXIV



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1994

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	13
Arte	
Puentes sobre el Arroyo Abroñigal, por Pilar Corella Suárez	19
Los Artífices y las Artes en Madrid en 1694, por José Manuel Cruz Valdovinos	47
La Iglesia de las Descalzas Reales de Madrid según un inventario de 1703, por José Luis Barrio Moya	79
Pedro de Ribera y la remodelación del Puente del Retamar por Matilde Verdú Ruiz	95
Lugares de recreo en el Renacimiento Español: la escena paisajística en El Pardo y Aranjuez, por Eduardo Blázquez Mateos	105
El primitivo Convento de San Pascual Bailón y la Purísima Concepción de Nuestra Señora en el Paseo de Recoletos de Madrid, por Concepción Lopezosa Aparicio	121
El Cementerio de la Sacramental de San Nicolás, por Carlos Saguar Quer	143
Jayme Marquet, un arquitecto francés en la Corte de España: nuevos datos sobre la actividad en el Real Sitio de Aranjuez, por Virginia Tovar Martín	167
Jano, dibujante de Madrid, por Luis Armenteros María	207
Geografía	
El Madrid Prehistórico fue un poblado minero, por José María Sanz García	223
Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el 1752, por Fernando Jiménez de Gregorio	241

	<u>Págs.</u>
Historia	
Hitos de la Historia de Madrid, por Ramón Ezquerro Abadía ...	271
El Concejo de Madrid y el Real de Manzanares: un modelo de conflicto territorial en la Castilla de los Reyes Católicos, por María del Carmen Cayetano Martín	279
Las prioras del Monasterio de Santo Domingo el Real de Madrid durante la Edad Media, por Manuel Montero Vallejo	293
El Colegio Imperial, fundador de una Cátedra en Arganda, por José Barros Campos	319
Problemas que plantea el asentamiento nobiliario de la Corte (ocupación, distribución y parcelación del suelo), por África Martínez Medina	337
Leonor Mascareñas, Aya de Felipe II y fundadora del Convento de los Ángeles de Madrid, por Gregorio de Andrés Mar- tínez	355
Información sumaria del proceso de don Antonio de Beaufort, por José Antonio Martínez Bara	369
El solar del Banco de España, por José del Corral	407
Estatuto del tribunal de Corte (1752), por María Pilar Domínguez Salgado	415
Madriños en América en el siglo XVIII (2.ª parte), por José Valverde Madrid	427
Notas sobre la prostitución en Madrid a comienzos del si- glo XVII, por Enrique Villalba Pérez	505
Festejos populares y manifestaciones patrióticas celebradas en Madrid con motivo de la Guerra de África (1859-1860), por Miguel Ángel López Rinconada	521
El Ayuntamiento de Madrid a finales del reinado de Fernando VII, por Pablo Baena Pinedo y Manuel Martínez Neira	543
Un jesuita madrileño en Corea, por Valentín Dorado Dell- mans, S. J.	565
Noticias que ahora cumplen centenario, por J. del C.	569
Literatura	
Alejandro Dumas, huésped de Madrid, por Luis López Jiménez ..	583
Héctor Florencio Varela en Madrid (1881-1885) aportación a la historia del americanismo en España, por Isabel Hernández Prieto	603

	<u><i>Págs.</i></u>
El dilema colonial en la prensa anarquista madrileña, por Rafael Núñez Florencio	621
Algunos datos para la biografía de Gregorio Martínez Sierra, por José Montero Padilla	643
Dos actos de confraternidad entre intelectuales madrileños y catalanes, por Ramón Ezquerro Abadía	657

FESTEJOS POPULARES Y MANIFESTACIONES PATRIÓTICAS CELEBRADAS EN MADRID CON MOTIVO DE LA GUERRA DE ÁFRICA (1859-1860)

Por MIGUEL ÁNGEL LÓPEZ RINCONADA

Prefacio

En línea con la corriente historiográfica tendente a interpretar los acontecimientos históricos en clave antropológica y sociológica¹, nos proponemos llamar la atención sobre diversos festejos populares y manifestaciones patrióticas que acompañaron el desarrollo de los sucesos bélicos en la guerra de África, 1859-1860, y sirvieron para motivar la opinión pública en apoyo de aquella campaña militar. De este modo, cabe calibrar la fuerza de movilización que aquellos sucesos tuvieron sobre las masas populares.

Entre los múltiples actos patrióticos en que se manifiesta el eco popular suscitado por la guerra de África nos ocuparemos preferentemente de los festejos taurinos y teatrales celebrados con ocasión de los episodios más sobresalientes de la guerra entre España y Marruecos.

A principios de enero de 1860 la situación bélica estaba en un punto crítico. La conquista de Tetuán fue un gran respiro y el momento oportuno para que el Gobierno y las corporaciones municipales tratasen de mantener al pueblo entretenido por medio de celebraciones públicas y excitar de esta forma, el espíritu patriótico.

La fiesta nacional era, junto con el teatro, el espectáculo que más aceptación tenía y al que más asistía el público. Dichas diversiones populares eran frecuentemente utilizadas en esta época como medio para enardecer los ánimos de las diferentes clases sociales ante las crisis políticas o situaciones de guerra.

¹ Puede servir de ejemplo la interpretación antropológica que hace de la revuelta napolitana de Masaniello en 1647-1648, BUSKE, Peter: «The Vergin of the casmine and the revolt of Masaniello» en *Past and Present*, N.º 99 (1983) 321. Este mismo autor tiene un estudio más amplio sobre antropología histórica en *The historical anthropology of early modern Italy, Essays on perception and Communion*, Cambridge, 1989, OZOUF, Mona: *L'Ecole de la France: essays sur la révolution, l'utopie et l'enseignement*, Paris, 1984.

Al repasar la historia del toreo —dice Andrés Amorós— no suele ser frecuente relacionar los acontecimientos taurinos con otros del mundo político, social o cultural. Naturalmente no es así. Los toros van unidos a la historia de España, y sirven de modo excepcional para conocer nuestra psicología colectiva².

Génesis de la guerra

La ocupación francesa de Argelia en el año 1830, despertó los recelos y los odios de los marroquíes contra todos los europeos; los actos de piratería y las violaciones de frontera se multiplicaron, de forma especial contra las posesiones españolas. La opción de «España era elegir entre una política marroquí belicosa y una pacífica»³. La primera de ellas requería —como dice Maura y Gamazo— un acuerdo previo con Francia o con Inglaterra, nunca simultáneo con ambas, pues dada la rivalidad que existía por esas fechas entre ellas no llegarían jamás a entenderse. Esta política de guerra también requería el sacrificio en las compensaciones, a cambio de una ayuda material, apoyo diplomático o simplemente por la mera pasividad de la potencia aliada. La política de paz consistía en convencer a todos los marroquíes de que España no anhelaba nuevas conquistas ni extensiones territoriales, ofreciendo, por el contrario, ayuda a su Gobierno para sujetar a las tribus rebeldes del interior y tratar de mediar diplomáticamente con Francia e Inglaterra, consiguiendo en cambio ciertas ventajas comerciales y privilegios de nación más favorecida⁴. Pero el caso es que o bien no se quiso o no se supo acertar con los medios idóneos a su fin. A pesar que los comienzos fueron favorables, pues en 1848 se tomaron las Chafarinas, sin cuya posesión peligraban los dominios africanos, y por el convenio de 24 de Agosto de 1859 se concedió a España, poder ampliar el perímetro territorial de Melilla y hacer pesar sobre el Sultán la responsabilidad por los atentados que se produjesen contra nuestras posesiones.

La oportunidad era realmente muy favorable para reclamar por el pasado y pedir garantías para el porvenir; Francia estaba ocupada en los asuntos de Italia; el resto de Europa veía indiferente, el problema de África; sólo Inglaterra, preocupada por que se perturbase el equilibrio del Mediterráneo, miraba contrariada las operaciones militares que se estaban desarrollando, y ante esta situación la prudencia aconsejaba, parlamentar previamente con ella.

Mientras tanto, en España las incertidumbres y desasosiegos de la guerra civil y las discordias políticas internas, habían acarreado una lamentable situación

² AMORÓS, Andrés: *Toros y cultura*, Madrid, 1987, págs. 15 y 81.

³ ESTADO MAYOR CENTRAL DEL EJÉRCITO: *Historia de las campañas de Marruecos*, Madrid, 1947, 2 Tomos, Tomo 1, pág. 187.

⁴ MAURA GAMAZO, Gabriel: *La cuestión de Marruecos, desde el punto de vista español*, Madrid, 1905, págs. 17-18.

en las plazas de Marruecos, especialmente en las de Ceuta y Melilla⁵. Las hostilidades se mantenían abiertamente, a pesar de las negociaciones diplomáticas. En uno de estos incidentes fronterizos, la tribu de los Anjera, vecina de Ceuta, arrasó un fuerte de esta plaza, pasando a degüello a los centinelas. El gobierno español no aceptó las rutinarias explicaciones del Sultán y se declaró la guerra a Marruecos⁶. El 22 de octubre de 1859, O'Donnell informa a las Cortes de cuáles fueron las causas principales que le habían obligado a tomar esta postura, diciendo: «No nos lleva un espíritu de conquista, no vamos a África a atacar los intereses de la Europa, no; ningún pensamiento de esta clase nos preocupa; vamos a lavar nuestra honra, a exigir garantías para lo futuro; vamos a exigir de los marroquíes la indemnización de los sacrificios que la nación ha hecho; vamos en una palabra, con las armas en la mano, a pedir la satisfacción de los agravios hechos a nuestro Pabellón. nadie puede tacharnos de ambiciosos; nadie tiene derecho a quejarse de nuestra conducta»⁷.

Plan de Operaciones

La guerra se inició en medio de un entusiasmo singular, y se desenvolvió, dirigida por O'Donnell, rápida y felizmente. El primer plan de operaciones de O'Donnell era desembarcar en la playa de Jeremías y atacar por tierra Tánger, pero la estación no era la más propicia para el desembarco, y optó, en conse-

⁵ MAURA GAMAZO... *op. cit.*, pág. 18.

⁶ Sobre la guerra de África (1859-1860), existe una bibliografía, que se puede dividir en dos grupos; la publicada coetáneamente a los sucesos: ARRUE MARTÍN, Francisco: *Guerra Hispano-Marroquí de 1859 y 1860, Estudio histórico* (s.l; s.i; s.a), GUERRA: *La Guerra de África emprendida por el ejército español en Octubre de 1859*, Barcelona, 1859. MIRALLES DE IMPERIAL, C.: *Relato de las gestiones para el cumplimiento de la cláusula de indemnización del Tratado de Paz con el Imperio de Marruecos (1860)*, 1860. BELTRÁN FEDERICO, Carlos: *Historia de la Guerra de África*, Madrid, 1860. ALARCÓN, Pedro Antonio: *Diario de un testigo de la Guerra de África*, Madrid, 1860. VENTOSA, Evaristo: *Espanoles y Marroquíes. Historia de la Guerra de África*, Barcelona, 1860, 2 Tomos. LANDA, Nicasio: *La Campaña de Marruecos. Memorias de un médico militar*, Madrid, 1860. ROTONDO, Antonio: *Historia ilustrada de la Guerra de África, en 1859 y 1860*, Madrid, 1861. Y la que ha visto la luz en los últimos años, entre los que podemos destacar, JOLY, André: *Historia crítica de la Guerra de Marruecos*, Madrid, 1910. ESTADO MAYOR CENTRAL DEL EJÉRCITO: *Historia de las Campañas de Marruecos*, Madrid, 1947, 2 Tomos. VILAR RAMÍREZ, Juan Bta.: «La crisis Hispano-Marroquí de 1859-1860, vista desde Argelia», en *Cuadernos de la Biblioteca de Tetuán*, Tetuán, 1977, págs. 111-125. FERNÁNDEZ, Manuel: «Consecuencias políticas y sociales de la guerra de 1860», en *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, Madrid, N.º 54 especial, 1960. GARCÍA FIGUERAS, Tomás: *Recuerdos centenarios de una guerra romántica. La guerra de África de nuestros abuelos (1859-1860)*, Madrid, 1961. BECKER, Jerónimo: *España y Marruecos: sus relaciones diplomáticas durante el siglo XIX*, Madrid, 1903. LECUYER, M. C., SERRANO, C.: *La guerre d'Afrique et ses répercussions en Espagne. Idéologies et colonialisme en Espagne, 1859-1904*, París, P.U.F., 1976.

⁷ ESTADO MAYOR,... *op. cit.*, Tomo I, pág. 194. MAURA GAMAZO... *op. cit.*, pág. 21.

cuencia, por tomar Ceuta como base de operaciones, aun a sabiendas de que está «malísimamente situada» para ello.

Se formó un Ejército de operaciones, dividido en tres cuerpos (al mando de Rafael Echagüe, Juan Zabala y Antonio Ros de Olano), más una división de caballería (Félix Alcalá Galiano) y un Ejército de reserva (Juan Prim). Contaba con el apoyo de catorce unidades navales⁸.

El avance hacia Tetuán fue lento; los avatares del tiempo, el terreno abrupto y falta de caminos, junto al hostigamiento del enemigo, dificultaban la penetración hacia el interior. Después de numerosos enfrentamientos con los moros, en Serrallo, Sierra Bullones, Castillejo, Cabo Negro, fue conquistada la plaza de Tetuán, el 5 de febrero de 1860.

Repercusión de la victoria en España

La toma de la importante plaza de Tetuán por los ejércitos españoles en África, fue acogida con gran entusiasmo en toda España⁹. Manifestaciones de júbilo popular prueban con viva expresión el sentimiento patriótico que hubo en todas las provincias españolas, empezando por su Reina, «la españolísima mujer que al no poder compartir con sus soldados las fatigas de la campaña, se cuenta que dijo: "Nunca como ahora me ha pesado el sexo a que pertenezco" y entrega sus joyas para los gastos de guerra»¹⁰.

Toda la prensa se hace eco del entusiasmo público con que fue acogida esta resonante victoria. Alguna parte del clero pidió que se le descontasen su sueldo el tiempo que durase la guerra. Los catedráticos de Institutos también se unieron a tan noble ejemplo de patriótico desinterés. Los funcionarios dan parte de sus menguados sueldos:

«El viceconsul de España en Tampico, D. Diego de la Lastra y Cuesta, ha remitido al señor ministro de estado una libranza por valor de 10.000 rs vn, para que se destine á los gastos de la guerra con Marruecos. La reina nuestra señora se ha enterado con satisfacción de este acto patriótico desprendimiento, y se ha servido disponer que publique en la Gaceta, y que se den las gracias en su real nombre al Sr. Lastra»¹¹.

⁸ Total del Ejército de operaciones: 163 jefes, 1.599 Oficiales, 33.228 tropa, 2.947 caballos y mulos y 74 cañones. En ESTADO MAYOR,... *op. cit.*, Tomo I, págs. 197-203.

⁹ No sólo se dieron estas manifestaciones de júbilo en España, su repercusión pasó hasta Iberoamérica; ver GONZÁLEZ PIZARRO, José Antonio: «España y la guerra con Marruecos, 1859-1860. Política interna, proyección exterior y repercusiones en Iberoamérica», en *Revista Estudios Ibero-Americanos*, 15/2, Porto Alegre, 1989, págs. 369-381.

¹⁰ ESTADO MAYOR,... *op. cit.*, Tomo I, pág. 193.

¹¹ *La Época*, martes 14 de febrero de 1860, pág. 3/3.

«Don Eustaquio García Fernández oficial primero de estadística de Lérida, cede, durante la guerra el 50 por ciento de su sueldo»¹².

Actos de abnegación a la patria en estos momentos tan solemnes hacen que las corporaciones municipales se reúnan con urgencia para ayudar al ejército. El Ayuntamiento de Lérida vota una pensión de 5 reales diarios para uno de los soldados que resultase herido en África. El Ayuntamiento de Madrid ha acordado una pensión de 4.000 reales a cada uno de los veinte sargentos que más se distinguiesen en la guerra; de 3.000 reales a cierto número de cabos, y otras recompensas a la clase de tropa, que se calculan en 27.000 duros. Llegan continuamente donativos de las provincias y de los particulares:

«La suscripción abierta en nuestros Consulados de Marsella y Lyon con destino á los heridos de la guerra con Marruecos, ha producido 5.804 francos»¹³.

«El torero Francisco Arjona, conocido por *Cúchares*, ha dado cabezas de ganado por valor de tres á cuatro mil duros»¹⁴.

Todo el pueblo español moral y espiritualmente está con su ejército. No dejan de llegar regalos en alimentos y ganado para los soldados:

«Entre los muchos donativos hechos en La Coruña en favor de nuestro ejército, hay que contar últimamente dos, que consisten: el primero en doscientas gallinas regaladas por los vecinos de Mellid, y el segundo en cuatro barricas conteniendo cada una cinco mil cien sardinas saladas y prensadas, remitidas por D. Ramón Varela y Bermúdez, fomentador en el puerto de Fontan»¹⁵.

«Ayer se dió en Málaga una gran comida á 152 heridos convalescientes. Servían la mesa el alcalde y concejales y presenciaban el acto más de 10.000 almas. Los heridos volvieron á sus hospitales en 50 coches de particulares»¹⁶.

Muchas personas que no poseían más que su brazo o su espada la ponían a disposición de los comandantes militares de sus respectivas provincias. No faltan voluntarios:

¹² GUERRA,... *op. cit.*, pág. 60.

¹³ *La Época*, martes 14 de febrero de 1860, pág. 3/4.

¹⁴ GUERRA,... *op. cit.*, pág. 60.

¹⁵ *La Época*, martes 14 de febrero de 1860, pág. 4/1.

¹⁶ *La Época*, martes 14 de febrero de 1860, pág. 4/1-2.

«Han solicitado que se utilicen sus servicios en las clases a que pertenecen unos, y como simples voluntarios los otros, los señores:
D. Juan Quirós y Tuñón, coronel de caballería.
El General Guajardo, 2.º Cabo de Andalucía.
El Brigadier D. Rafael Murias.
El General Minuisir.
El Coronel Ugarte..
D. Heriodoro del Busto, escritor.
El General Narvaez, desde París.
D. José María Reguero, teniente coronel retirado y oficial del ministerio de Gracia y Justicia»¹⁷.

La Grandeza de España, por conducto de su decano el señor Marqués de Miraflores, entregó al señor presidente del Consejo de Ministros, la cantidad de 723.500 rs. que se había recaudado por medio de una suscripción, para que dispusiese de dicha cantidad para los gastos que causaba la guerra. Con anterioridad se había depositado en el Banco de España la cantidad de 508.000 rs, que la propia Grandeza había recaudado en otra suscripción a nivel popular en la capital de la corte. Alcanzando por ambos conceptos la nada despreciable cantidad de 1.231.500 rs¹⁸.

Festejos en Madrid

Son días de júbilo y de entusiasmo para el pueblo de Madrid, y, en toda España, se reflejan, como en un espejo, las sensaciones y los acontecimientos que agitan la capital.

Al recibir el Excmo. Ayuntamiento Constitucional de la Villa la comunicación de la victoria del ejército español con la toma de Tetuán, se reúne en sesión extraordinaria a las once de la mañana y dispone que los días 7, 8 y 9 de febrero sean de gala. Por unanimidad en el pleno, se toman los siguientes acuerdos:

«Que para perpetuar el recuerdo gloriosa de la ocupación de la Plaza de Tetuán, por las tropas españolas, la calle nuevamente trazada entre las de Peregrinos y los Negros se denomine de Tetuán, poniéndose la lápida á ser posible éste día.»

«Que se solicite la venida de S.M. la Reyna para tener el Ayunta-

¹⁷ GUERRA..., *op. cit.*, págs. 61-62.

¹⁸ Para saber los nombres y la cantidad con que contribuyeron los grandes de España, véase apéndice 1.

miento la honra de pasar en *Cuerpo* á felicitarla por tan pausable acontecimiento»¹⁹.

«Que se dirija una espresiva felicitación al General del ejército y á los valientes soldados que pelean bajo su mando, por los repetidos triunfos obtenidos desde que principió la campaña de África.»

«Que se disponga iluminar del modo más vistoso la fachada de la Casa Panadería, adornándola además con colgaduras.»

«Que en las noches de los tres días haya bandas de música militares en las Casas Consistoriales y de la Panadería que desde el anochecer hasta las doce, toque alternativamente piezas escogidas y aires nacionales.»

«Que habiéndose suspendido todas las obras con motivo de las demostraciones á que se halla entregado el vecindario, se abone sin embargo hoy el jornal por entero á los operarios que se ocupan en esta Villa, haciéndose lo mismo en el de mañana, sin obligarles por ello á trabajar más que hasta el medio día.»

«Que al dirigirse la Reyna Nuestra Señora al Santuario de Atocha, se presente el Ayuntamiento en *Cuerpo* en el balcón de las Casas Consistoriales para ofrecerla un respetuoso homenaje en cuyo acto se despidan un gran número de palomas adornadas con cintas de colores.»²⁰

También se acordó que para llevar a buen fin estos festejos se nombrase una comisión²¹ y se pidiese la autorización necesaria al gobernador de la provincia. El costo de estas fiestas le supuso a las arcas del Ayuntamiento una cantidad de 21.000 reales de vellón²².

Teatros y Toros

En Madrid no sólo se divertía el pueblo con los festejos organizados por el Ayuntamiento. Los teatros de la capital también celebraron la victoria española y, a propósito de ésta, se cambiaron todas las carteleras teatrales por otras con obras alusivas al acontecimiento bélico: en el Príncipe se puso *Las escenas de campamento*, en el Circo, *Un recluta en Tetuán*; y en el Novedades, *La toma de Tetuán*. Según la crítica tuvieron mucho éxito: «se aplaude á porfía por el

¹⁹ El Corregidor fue el encargado de hacer estos trámites.

²⁰ Archivo de Villa de Madrid. Sección Secretaría (A.V.S.) 2/758/38.

²¹ D. Ildefonso de Salaya fue el encargado de llevar los trámites de la colocación de la lápida, de la iluminación se encargó el Sr. D. Manuel Anduaga y Megia, de la música los Sr. D. Rafael de Pazos y D. José Gutiérrez de Ceballos y por último D. Vicente Flores para la adquisición y adorno de las palomas.

²² Para el presupuesto de estas cuentas, véase apéndice 2.

público, que entusiasta por las glorias de su patria, olvida lo bueno ó malo de la composición ante la grandeza del asunto», reseña *La Época*²³.

El miércoles por la noche se leyeron en el teatro del Príncipe composiciones alusivas al fausto acontecimiento que con tanto entusiasmo se celebra en España. El público les acogió con grandes aplausos. Las composiciones que se leyeron fueron escritas por los señores Puerta Vizcaíno, Fernández y González, Catalina (don Juan) Escrich, Coupigni, Puente y Braña y Bustillo. La del señor Fernández y González se mereció los honores de la repetición²⁴.

Pero no podía faltar la fiesta nacional por antonomasia: los Toros. Antes de que se produjese la conquista de Tetuán, se habían celebrado en Madrid corridas de toros en beneficio de los soldados en campaña. El martes, 15 de noviembre de 1859, se celebró una corrida extraordinaria de novillos a beneficio de seis soldados heridos del Ejército de África, el cartel decía:

«Dos novillos embolados picados y banderilleados por aficionados y estoqueados por Gabriel Caballero.

Toro embolado para mojiganga nueva "Moros y Cristianos" picados en burro, banderilleados y estoqueados.

Cuatro toros de puntas de D. Justo Hernández, con divisa morada y blanca; del Marqués de la Conquista; de D. Manuel Bañuelos Salcedo y D. José Maldonado picados por José Margueti, Manuel González y dos reservas estoqueados por Domingo Mendívil y Pablo Herráiz.

Seis novillos embolados y fuegos artificiales. El beneficio fue de 41.360 reales.»²⁵

La corrida principal se celebró el día 13 de Febrero de 1860. Se lidiaron seis toros de D. Justo Hernández, con divisa morada y blanca, picados por José Muñoz, y Manuel Lerma (el Coriano), más cuatro reservas.

Los lidiadores fueron, Julián Casas, Cayetano Sanz y Ángel López Regatero, que actuaron gratuitamente. El beneficio de la corrida fue de 43.493 reales²⁶.

Presidió la plaza el príncipe de Baviera. Las moñas eran todas de morado y blanco, por pertenecer los toros al Sr. Hernández, y fueron regaladas por las Excmas. señoras Duquesas de Abrantes, Alba, Fernán Núñez, Medinaceli, Tetuán y Marquesa de Villaseca.

Comenta el cronista que: «la Plaza estaba adornada lujosamente con gallardetes, plumeros, cintas y numerosas banderas con el letrero de "Viva España". Pero a pesar de los buenos pares de banderillas que pusieron Nicolás, Rico,

²³ *La Época*, martes 14 de febrero de 1860, pág. 3/4.

²⁴ *La España*, 12 de febrero de 1860.

²⁵ LÓPEZ IZQUIERDO, Francisco: *Plazas de toros de la Puerta de Alcalá (1739-1874)*, Madrid, 1985-1988, 2 Tomos, Tomo 2, pág. 262.

²⁶ LÓPEZ IZQUIERDO, *op. cit.*, Tomo 2, pág. 264.

Domingo, Pablo, Torres, Villaviciosa, Alcor y Muñoz, la corrida no fue un éxito, debido a las inclemencias del tiempo, Un horroroso frío y viento que en estos días se deja sentir en la Villa, fue la causa de que en esta función la plaza de toros se hallase solamente ocupada donde diese el sol, y que algunos lidiadores no se portasen como en otras ocasiones»²⁷.

Llegada de Trofeos

El día 14 de febrero, empiezan a llegar a la estación de ferrocarril del Mediterráneo los trofeos conquistados al enemigo en la batalla de Tetuán. Este acontecimiento movilizó a toda la ciudad, y una muchedumbre enfervecida escoltó su recorrido desde la estación hasta la Plaza de la Armeria.

«A las dos se puso en marcha el cortejo. Precedido de una escolta de caballería marchaban seis cañones morunos, arrastrados por las mulas de la artillería. Seguía el bizarro coronel Rizo á caballo con su pequeño ros de campaña.

Venían después dos cañones pequeños. En seguida la tienda de campaña del hermano del emperador de Marruecos, iba colocada sobre las ruedas de algunas cureñas del modo mas conveniente para que el publico pueda verla bien interior y exteriormente.»²⁸

Dentro del carácter simbólico que revisten las manifestaciones populares cabe destacar, en esta ocasión, la presencia de las banderas conquistadas en Orán por el Cardenal Cisneros, que eran portadas por los alumnos de teología. Así como las 400 banderas nacionales llenas de inscripciones patrióticas en honor «Al ejército de África», portadas también por los estudiantes de diversas escuelas y Facultades como Derecho, Farmacia, Ingenieros agrónomos, Montes y Caminos, Arquitectura, etc.

«En este orden llegó la comitiva nacional á palacio donde subió á su colmo el entusiasmo al ver á SS.MM. en el balcón, á pesar de la crudeza del día. A su lado estaba el príncipe de Asturias y la princesa Isabel, los duques de Montpersier, los infantes D. Francisco y D. Sebastian, los principes de Baviera, los ministros y los jefes de la real casa. También se veían en el balcón á los generales Concha y Ustariz y al brigadier Reina.

S. M. llevaba sombrero blanco, abrigo de terciopelo negro y traje encarnado. El rey de capitán general.

²⁷ *La Época*, martes 14 de febrero de 1860, pág. 3/5.

²⁸ *La Época*, martes 14 de febrero de 1860, pág. 3/5.

A los tres y media volvieron los cañones procesionalmente al parque, y los estudiantes acompañaron hasta la universidad sus históricas y gloriosas banderas africanas.

El entusiasmo por los triunfos del ejército crecen sin cesar, y hoy se ha manifestado de nuevo con la viva expresión del sentimiento patriótico que hubo en Madrid.»²⁹.

Finaliza la campaña de África

A pesar de todo, la guerra no había terminado. La toma de Tetuán obligó a los marroquíes a entablar negociaciones con O'Donnell con el fin de llegar a detener definitivamente las actividades bélicas. Pero los contactos se rompieron al no aceptar Marruecos ni la ampliación del «hinterland» de Ceuta, ni la cesión del territorio de Santa Cruz de Mar Pequeña, por lo que fue necesario recurrir otra vez a las armas. La sangrienta batalla de Wad-Rass (23 de marzo) fue el punto culminante de las hostilidades y el hecho bélico que inclinó la balanza de forma definitiva hacia las armas española y a la aceptación marroquí de las condiciones impuestas, firmándose un acuerdo preliminar el 25 de marzo y el Tratado definitivo de Paz y Amistad de Tetuán el 26 de abril de 1860. Marruecos tuvo que pagar como indemnización por los gastos de guerra 400 millones de reales, ocupando España como garantía la plaza de Tetuán. La guerra había terminado pero supondría a España un coste de 200 millones de reales, calculándose el número de bajas en 10.000 aproximadamente³⁰.

Recompensas

El Gobierno, a través del Ministerio de Guerra, en honor al valeroso comportamiento y entrega de su ejército en la campaña bélica, y para perpetuar la memoria de una guerra que tanto enardece la gloria nacional, a propuesta del general en jefe del ejército, y de acuerdo con el parecer del Consejo de Ministros, decidió lo siguiente:

Artículo 1.º Concedo al ejército de África y á la fuerza naval de operaciones una medalla con arreglo al modelo aprobado por mi, que simbolice los hechos de guerra en que han tomado parte.

²⁹ *La Época*, martes 14 de febrero de 1860, pág. 3/5.

³⁰ MARTÍNEZ DE VELASCO FARINOS, Ángel: «Política exterior (1833-68)», en *Historia general de España y América*, Tomo XIV, *La España liberal y romántica (1833-1868)*, 2 Madrid, Ed. Rialp, 1983, pág. 655.

Artículo 2.º Tendrán derecho al uso de esta medalla todos los individuos que hayan estado un mes al menos en campaña y asistido á un combate.

Artículo 3.º Los heridos por la sola circunstancia de serlo, tendrán derecho al uso de la medalla, cualquiera que haya sido el tiempo de permanencia en el teatro de la guerra.

Dada en Aranjuez á diez de mayo de mil ochocientos sesenta. Está rubricado de la real mano.-El ministro de guerra, Leopoldo O'Donnel³¹.

Homenaje de la prensa madrileña al Ejército

La victoria del ejército español en Marruecos, fue recibida en España con muestras de alegría y entusiasmo muy superiores, a los de meses antes, a raíz de la toma de Tetuán.

Toda la prensa de la capital se volcó en elogios de exaltación a los valerosos soldados de África y a su general en jefe. *La Correspondencia*, *El Diario Español*, *El Occidente*, *La Iberia*, *La España*, *La Discusión*, *El Horizonte*, *El Día*, *Las Novedades*, *La Época*, en fin, toda la prensa rinde un homenaje a su ejército. Los editoriales de este día son muy parecidos, todos son halagos y alabanzas semejantes a éste, escrito en *Las Novedades*:

«¡Gloria al ejército que de tal modo sabe conquistar laureles á su patria; Gloria al pueblo que tales hijos tiene!

El espectáculo que habeis dado á la Europa entera ha sido grande, la recompensa que os aguarda es también grande. Hoy os tejen coronas de laurel; hoy os esperan los brazos abiertos, las lágrimas de ternura de vuestras madres y vuestras hermanas: hoy os saluda el orgullo de vuestros compatriotas; pero la patria os reserva en el porvenir una recompensa más gloriosa; ella os rescibirá en el libro de los héroes; ella os dedicará un recuerdo en la memoria eterna que consagrará á sus mártires. Y lo merecéis»³².

El campamento de Amanuel

Las tropas victoriosas antes de hacer su entrada en la capital de la nación pasaron la noche en Amanuel. El campamento estaba situado sobre las colinas que se extienden entre la carretera de Francia y el real sitio de la Moncloa. Se

³¹ También se dan recompensas a la Marina, *La Época*, viernes 11 de mayo de 1860, página 1/1.

³² *La Época*, viernes 11 de mayo de 1860, pág. 2/3.

calcula que unas ochenta mil personas fueron ha visitar dicho campamento en aquel día: «No quedó en Madrid ni coche, ni ómnibus, ni desvencijado calesín, ni carro, ni tartanas, que no se ocupara en la transacción de gentes al campamento: en cuanto á los coches particulares, desde el del más encopetado grande de España hasta el último modesto propietario hizo con sus amos el viaja á la dehesa de Amanuel entre espesas nubes de polvo»³³, decía la prensa.

El día 10 a las ocho de la noche se celebró en dicho campamento un banquete homenaje de los generales, siendo invitados algunos miembros de la prensa que habían compartido con el ejército las duras fatigas de la campaña³⁴.

La cena estuvo servida con un delicado gusto y con notable esplendidez, con diversos y reiterativos homenajes de amor a su patria y a su reina» del duque de Tetuán, el general Concha, Ros de Olano, Macrohon, Iriarte, Galiano, cerrando los brindis del general O'Donnell³⁵.

La llegada del Ejército de África

Al igual que había sucedido con ocasión de la toma de Tetuán, Madrid se engalanó para recibir a sus héroes. Todos los establecimientos públicos, los casinos, las redacciones de los periódicos y muchas casas particulares, tenían preparadas para la noche vistosas iluminaciones. Los edificios oficiales, Congreso de los Diputados, Casa de la Panadería, Casas Consistoriales, aparte de la iluminación, se encontraban vistosamente adornadas. La fachada de la redacción de *Las Novedades* (calle del Barco), decorada con el mayor gusto, tenía en sus balcones colocada una exposición con los trofeos conquistados al enemigo³⁶.

En toda la prensa se podían ver poemas, versos y escritos alusivos al ejército y a sus oficiales. El pueblo madrileño les dedicó el siguiente:

Soneto

Siglos há que Filipo mi cabeza
Coronó de castillos y leones
Y Triunfos y combates y ovaciones.
Me han cubierto de gloria ó tristeza.

³³ *la Época*, viernes 11 de mayo de 1860, pág. 3/3.

³⁴ Entre los que destacaban el soldado voluntario Sr. Alarcón, autor de *El Diario de un testigo de la guerra de Africa*, al Sr. Núñez de Arce, corresponsal que fue de *La Iberia*, y al Sr. D. Carlos Navarro, jefe de la imprenta volante de campaña.

³⁵ *La Época*, viernes 11 de mayo, pág. 3/1-2, trae el orden en que figuraban en la mesa, véase apéndice 3.

³⁶ Los trofeos eran seis espingardas, dos yataganes (o sables), una gumia con embutidos de plata y dos jaiques blancos.

Yo Luché el Dos de Mayo con fiereza,
Domé tirános, castigué traiciones,
Y la triunfante voz de mis cañones
Saludó de la patria la grandeza.

Pero nunca tan santo y tan hermoso
El entusiasmo coloró mis sienes
Y un sol mas puro reflejó mis canas
Como al mirarte, ejército glorioso
Cuando á mis brazos con cariño vienes
Vencedor de las huestes africanas³⁷.

El Ayuntamiento de Madrid, reunido en sesión extraordinaria, acordó el siguiente presupuesto para los festejos a celebrar:

Arco Triunfal construido en la Puerta de Atocha, coste aproximado 60.00 rs. vn³⁸.

Obsequio a la clase de tropa, para un rancho, sin determinar, 150.000 rs. vn³⁹.

Obsequio a la oficialidad, para una función en el Tetro Real, 40.000 rs. vn.

Función de toros, en la Plaza extramuros de la Puerta de Alcalá, 70.000 rs. vn⁴⁰.

Auxilio a las clases menesterosas, para distribuir a los pobres por medio de Bonos, Socorros de pan y arroz, 40.000 rs. vn.

Música en la Casa Consistorial y de la Panadería, durante tres días, a razón de 2.000 rs por musica y noche, 12.000 rs. vn.

Iluminación y adornos de la Casa Consistorial y la de la Panadería, 25.500 rs. vn.

Te Deum en la Basílica de Atocha, 10.00 rs. vn.

Gastos imprevistos, por lo que pudiera ocurrir en estos festejos, 33.000 rs. vn.

³⁷ *La Época*, viernes 11 de mayo de 1860, pág. 3/4.

³⁸ «El Arco esta adornado con preciosos trofeos militares. Tiene de 27 a 30 pies de luz por lo ancho, 45 por lo alto y 62 en su total elevación.

En las inmediaciones y de trecho en trecho, a ambos lados, ondean vistosos gallardetes y los escudos de armas de Madrid y de las demas provincias del reino, que servían para marcar las líneas que han de seguir las tropas en su marcha por aquel sitio». *La Época*, viernes 11 de mayo de 1860, pág. 3/3.

³⁹ Se les dio a los soldados una libra de carne, un chorizo, un cuartillo de vino y una cajetilla de tabaco por persona. A.V.S. 2/758/34.

⁴⁰ Se pagó al empresario de la plaza D. Manuel Villalvilla la cantidad de 100.000rs vn A.V.S. 2/758/34.

El total del presupuesto aprobado asciende a la cantidad de 435.500 rs. vn.⁴¹

Por fin llegó tan esperado día. El viernes, 11 de Mayo de 1860, el espectáculo que ofrecía Madrid era inenarrable. Desde las primeras horas de la mañana se hallaban abarrotadas todas las calles de la capital. Las crónicas lo relatan de la siguiente manera:

«Desde la dehesa de Amanuel empezó á acumularse el gentío hasta llegar al arco de triunfo de la puerta de Atocha, donde los alumnos del Conservatorio y los niños del Hospicio, con bandas de música y rodados de una multitud inmensa, recibieron al ejército cantando el himno triunfal. En aquel momento el entusiasmo no conoció límite, y los vítores ensordecieron el espacio: el pueblo, arrojando una lluvia de coronas, se agrupó en derredor del duque Tetuán, le estrechaban las manos, le abrazaban las piernas y no dejaba moverse al caballo. Por fin, después de largo espacio, pudo ponerse en marcha, colocándose los estudiantes detrás del pelotón que formaba la vanguardia y seguidos de los coches de los heridos.

Al cabo de hora y media, las tropas entraron en la población, donde no había un solo balcón sin colgaduras. La calle de Alcalá presentaba un aspecto magnífico. Los vivas eran cada vez más nutridos y prolongados; la lluvia de coronas y flores mayor cada vez: los soldados adornaban sus fusiles, los oficiales sus espadas; los coches de los heridos comenzaban a llenarse de ellos: de una casa se elevaron hasta seis grandes globos de diversos colores, de los cuales pendían enormes coronas de laurel (...) Cerraremos esta reseña diciendo que parecía imposible que ayer los soldados, después de la fatigosa marcha que emprendieron desde las diez de la mañana, tuvieran resistencia para marchar al paso de carga, como lo verificaron al pasar por la Carrera de San Gerónimo, después de las cinco de la tarde. Con razón se ha dicho que el soldado reúne a un indomable valor, una resistencia á toda prueba»⁴².

El día doce se celebró en el Teatro del Circo una función extraordinaria, para invitar a los generales del ejército de África y se regalaron las entradas de todo un anfiteatro para que fuesen repartidas entre los soldados. Se pusieron en escena las comedias, *El corazón de un soldado* y *Un recluta en Tetuán*, durante

⁴¹ A.V.S. 2/758/34. la Comisión de festejos; Srs. D. Ildelfonso Salaya, Vicente Flores, Mariano Calvo, Marqués de San Saturnino, Policarpo Aragón y José Gutiérrez de Ceballos.

⁴² *La Época*, sábado 12 de mayo de 1860, pág. 2/2-3-4.

los intermedios se leyeron poesías escritas por los más destacados autores de la época. El éxito fue rotundo.

El mismo día, sábado 12 de mayo, tuvo lugar la corrida de toros que había dispuesto el Ayuntamiento, en homenaje al Ejército. El cartel era el siguiente:

Dos toros de D. Vicente Martínez, dos de D. Manuel Bañuelos, dos de D. Félix Gómez y dos de D. José de Maldonado, que serían lidiados por los espadas, *Cúchares*, *Pepete* y *el Tato*.

El 7.º de Bañuelos, lo estoquearía el sobresaliente *Mariano Antón*, y el 8º, de Maldonado por *Pepete*.

A los cuatro primeros toros fueron picados por *Bruno Azaña* y *Charpa* y los cuatro restantes por *Mariano Cortés* y *Antonio Pinto*⁴³.

Las crónicas periodísticas de la época relataban de este modo lo sucedido en la plaza:

«La plaza, adornada con profusión de banderas, coronas y tarjetones, en los que se leían los brillantes hechos de armas de nuestros soldados, que después de haberse portado en África, con la bravura de los héroes, ocupaban los tendidos con la expansiva alegría de unos niños, estando llenas las demás localidades de preferencia según las graduaciones de los valiente militares, ofrecía un aspecto tan nuevo como pintoresco y animado.

Los toros fueron tan malos que nos quitaron las ganas de tomar apuntes detallados, concurriendo la circunstancia del convite. Sin embargo, para que nuestros lectores tengan una idea de la citada corrida, les diremos que presidió el Excmo. Sr. alcalde corregidor duque de Sesto; el primer toro pertenecía á don Vicente Martínez, y era colorado, ojo de perdiz y blando, creciendose un poco, y lo mató *Cúchares*, que vestía amaranto y oro, á la segunda estocada; que el segundo era de don Manuel Bañuelos y Salcedo, castaño, cornalon y blando, aun cuando voluntario, y lo despachó *Pepete*, cuyo traje era carmesí y plata, de un volapié corto y bueno; que el tercero correspondía á don Félix Gómez, negro listón, cornalon y voluntario, y dió *mulé* el Tato, que lucía morado y plata, de un volapié regular, quedando desarmado; que el cuarto era de don José Maldonado, colorado, ojinegro y blando, descabellándolo *Cúchares* á la tercera vez, sin preceder estocada. Se lo brindó al general Prim, diciendole: «Brindó por V.E., por todos los que han estado en Africa, y na mas, caballeros». El general le arrojó una petaca de cuero; que el quinto procedía de la ganadería de Gómez,

⁴³ LÓPEZ IZQUIERDO... *op. cit.*, pág. 265.

negro listón y bravo, huyéndose despues, y que le quitó la vida *Pepete* de dos volapiés bajos, siendo desarmado una vez, una á la carrera y otro volapié bajo. Este toro saltó la barrera una vez, y corriendo desde el tendido 4 al 7 por el callejón, salvó la piedra divisoria de los toriles, y continuó su marcha hasta salir por la puerta de arrastradero, *Pepete* se dirigió al palco del general Zabala y le dijo: «Brindo por V.E., por todos los generales y por todos los héroes del ejército». El general le regaló una petaca de jipijapa; que el sexto era hermano del primero, castaño claro y se aplomó, despachándole el *Tato* de un regular volapié. Este espada se lo brindó al general Concha en estos términos: «Brindo por el capitan general, brindo por su salud y la de su familia, y brindo por todos los héroes que han derramado su sangre por el honor de la patria». También fué obsequiado el *Tato* con otra petaca de pijipaja; que el sétimo pertenecía á Buñuelos, retito y bien armado, voluntario y blando, y luego de sentido, y que el hizo morder la tierra Mariano Antón, sobresaliente de espada, que vestía traje verde y plata, de dos volapiés, y que el octavo fué hermano del cuarto, colorado y huido, matándole *Pepete* de un pinchazo en las costillas y un buen volapié.

Ahora añadiremos que los cuatro primeros toros fueron picados por Bruño Azaña y Joaquin Coyto (*Charpa*), y los cuatro restantes por Mariano Cortés y Antonio Pinto; que *Pepete* se hincó de rodillas delante de un toro, y que también galleó, como igualmente el *Tato* y *Cúchares*; que esté además clavó dos pares de banderillas y otros tanto *Pepete*, al sexto toro, y que los banderilleros fueron Lillo, Cuco, Muñiz, Caniqui, Yust, Villaviciosa, Velo y Pulga. El Cuco brindó un par de banderillas al general Prim; y como después de clavarlas no volvió hacia el palco del marqués de los Castillejos dejó de recibir el diestro el obsequio que se le tenía preparado. Murieron cinco caballos y no ocho, como dice el redactor taurino de *La Correspondencia*. El circo estaba lleno de militares y algún que otro paisano. La lidia corrió pareja con los toros, y la plaza fué un herradero completo, especialmente desde mediada la corrida⁴⁴.

Conclusión

Los festejos populares y las manifestaciones patrióticas han sido siempre utilizadas en el plano político y social como un medio para enardecer el espíritu popular. Algunas veces cargadas de ostentación y teatralidad, como las publicaciones de las listas de donantes en los periódicos, las funciones

⁴⁴ *Boletín de Loterías y de Toros*, 20 de mayo de 1860.

taurinas o teatrales; otras de simbolismo, los estudiantes por las calles portando banderas y en manifestación.

Desde el punto de vista actual, puede considerarse «en la categoría de lo folclórico», pero desde la óptica del momento era algo más, entraba dentro de la «mentalidad de la época».

Utilizando la descripción que el profesor Tierno Galván hace sobre la fiesta taurina, bien puede aplicarse en su generalidad a todo este tipo de festejos:

«Eran una constante en la historia de España y en algunos periodos de la misma los acontecimientos en que mayor se expresaba la remota unidad de sus distintos pueblos. Ser indiferente ante unos acontecimientos de tal índole supone la total extrañeza respecto al subsuelo psicológico común»⁴⁵.

De esta forma concluimos un episodio de nuestra historia que sería necesario recordar, y de forma especial para los anales de estudios madrileños.

APÉNDICE 1

Nota de las cantidades entregadas por los Excmos. señores grandes de España en la secretaria de la diputación general de la grandeza, para el donativo voluntario que han ofrecido á S.M. para contribuir á los gastos de la guerra de África.

	<u>Reales Vellón</u>
Excmos. Sres.:	
Marqués de Miraflores	20.000
Marqués de Sotomayor	10.000
Conde de Alcolea y de Molina	6.000
Marqués de Villavieja, como tutor del Excmo. marqués de Mon- dejar y Bélgica	6.000
Marqués de Bedmar	10.000
Duque de Bailén	3.000
Duque de Medinaceli	80.000
Duque de Tamames	10.000
Duque de San Miguel	2.500
Marqués de Villafranca	60.000
Marqués de Santiago	5.000

⁴⁵ Citado por AMORÓS, Andrés: *Lenguaje taurino y sociedad*, Madrid, 1990, pág. 308.

Conde de Maceda	10.000
Marqués de Camarasa	10.000
Conde de Lalaing y Balazote	12.000
Marqués de Villamagna	5.000
Marqués de Corralbo	20.000
Conde de la Unión, á nombre y como tutor del Excmo. conde de Villagonzalo	4.000
Conde de Pinohermoso	10.000
Marqués de Alcañices	20.000
Duque de Abrantes	20.000
Duque de Baena	5.000
Duque de Híjar	12.000
Marqués de Benemejís de Sistallo	0.000
Conde de Altamira	20.000
Príncipe Pío de Saboya	10.000
Duque de Rivas	5.000
Marqués de Malpica	21.000
Duque de la Victoria	1.000
Condesa viuda de Viamanuel, como tutora y á nombre de su hijo, el Excmo. conde del mismo titulo	5.000
Duquesa de Castroterreño	10.000
Marqués de Valparaíso	5.000
Conde de Santa Coloma	10.000
Marqués de Bendaña	10.000
Marqués de Benamelis	20.000
Conde de Montezuma	3.000
Marqués de Serdañola, conde de Plasencia	10.000
Conde de Ravallagiedo	10.000
Conde de Humanes	3.000
Marqués de Vallehermoso	10.000
Marqués de Vellisca	8.000
Marqués de Javalquinto	3.000
Marqués de Puñorostro	5.000
Duque de Regin	8.000
Condesa viuda de Montijo, como apoderada general de la condesa de Baños y Mora	20.000
Marqués de Heredia	5.000
Conde de Floridablanca	4.000
Duquesa de Castro Enriquez	8.000
Duque de Osuna y del Infantado	80.000
Conde de Chinchón	20.000
Marqués de Novaliches	10.000

Duque de Valencia	20.000
Marqués de las Torres	10.000
Duque de Zaragoza	2.000
Duque de Ahumada	5.000
Marqués de Santa Cruz	10.000
Total entregado en la secretaria de la diputación de la grandeza, hasta el día	723.500
Idem entregado por varios individuos de dicha clase á la suscrip- ción popular de esta corte	508.000
Importe total de ambas	1.231.500

Madrid 7 de febrero de 1860.-El Marqués de Santa Cruz, secretario.-
Conforme, Miraflores.

APÉNDICE 2

Cuenta de Cargo y Data que como Conserge de las Casas Consistoriales presento de los gatos originados en las iluminaciones, música y demás regocijos públicos celebrados en los días 7, 8 y 9 del mes de febrero con motivo de la toma de la plaza de Tetuán por el ejército español.

Cargo

Lo que es el importe de quince mil rs librados para dichos gastos, con fecha de 10 de febrero de 1860	15.000
Id. lo es el de seis mil rs. librados para dichos gastos, con fecha del 17 de dicho mes	6.000
	21.000

Datas

Reales Vellón

- 1.^a Primeramente lo es el importe de veinte y dos rs. por el
alquiler de un carruage de plaza que el día 7 de dicho mes
sirvió para varios encargos urgentes de la Secretario del
Ayuntamiento

22

2. ^a	Id. lo es de cuatrocientos cuarenta y ocho rs y cincuenta cent, por las velas de la fabrica de la Iberia empleadas en los juzgados Constitucionales. Archivo de escrituras publicas y Colegio de San Ildefonso, las noches de dichos tres días, para la iluminación de las mismas	448,50
3. ^a	Id. lo es el de ochocientos setenta rs abonados en la dirección del Gás, por el que se consumió en las Casas Consistoriales las tres noches referidas	870
4. ^a	Id. lo es el de un mil seiscientos ochenta rs por seis carruages que sirvieron á los Srs Concejales y uno abierto para los maceros con motivo del besamanos verificado el día 9 de dicho mes de febrero	1.680
5. ^a	Id. lo es de occhenta rs por el alquiler de un tronco de yeguas, par el coche diario del Excmo. Ayuntamiento destinado á dicho objeto	80
6. ^a	Id. lo es el de cuarenta rs por el alquiler de unas guarniciones doradas, por el trono de uno de los dos coches de gala	40
7. ^a	Id. lo es de treinta y dos rs por el servicio que prestaron con el antedicho coche diario el cochero y lacayo Juan Fernández y Antonio Fernández, por ocupación de S.E. para dichos días	32
8. ^a	Id. lo es el de diez y seis rs al cochero Pedro Harros, por el servicio que igualmente prestó con la berlina diaria con el mismo motivo	16
9. ^a	Id. lo es el de diez y seis rs abonados a Fernando Fernández por el servicio que prestó en la clase de lacayo, con la librea de gala y coche de dicha clase	16
10. ^a	Id. lo es el de ochocientos setenta y seis rs por las palomas que los S.S. Concejales hecharon á volar desde los balcones de las Casas Consistoriales el día que S.S.M.M. pasaron al templo de Ntra. Sra. de Atocha	876
11. ^a	Id. lo es el de ciento setenta y dos rs por las cintas de diferentes colores que se pusieron á dichas palomas para adornarlas	172
12. ^a	Id. lo es el de cuatro mil rs al musico mayor del 5.º regimiento de Artilleria á pie, D. Claudio Ruiz, que con su banda asistió á tocar las dos noches del 8 y 9 de dicho mes en los balcones de las Casas Consistoriales	4.000
13. ^a	Id. lo es el de cuatro mil rs al musico del Regimiento de infanteria de América, D. Carlos Martín por igual servicio en dichas noches en los balcones de la casa Panadería	4.000

14. ^a	Id. lo es el de doscientos ochenta rs por cuarenta libras de vizcochos de varias clases para los dos referidas bandas, en las antesdichas dos noches	280
15. ^a	Id. lo es el de ciento sesenta rs por cuatro arrobas de vino comun con dicho objeto	160
16. ^a	Id. lo es el de cuarenta y seis rs por la fijación de bandos hecha desde las dos de la noche del 8 del dicho mes hasta las siete de la mañana, prohibiendo disparar tiros en la población y abono á dos mozos por varios trabajos que con el propio objeto hicieron en las Casas Consistoriales .	46
17. ^a	Id lo es el de veinte y tres por la asistencia y gasto de luces en los faroles de la escalera y recibimiento de la Casa de Panadería en dichas dos noches	23
18. ^a	Id lo es el de quinientos cuarenta y ocho rs al maestro tapicero D. Juan Esteban, por su asistencia y la de sus oficiales para colocar y cuidar las colgaduras en las fachadas de las Casas Consistoriales y en la Panadería, volviéndolas á colocar en los sitios donde se conservan	548
19. ^a	Id lo es el de seis mil rs á D. Joaquin M. ^a de Robles por la iluminación y demás que puso en la fachada de la Casa Panaderia con dicho objeto según se espresa en su adjunto .	6.000
20. ^a	Id lo es el de cuarenta y ocho rs por un marco para colocar la lápida de mármol de la nueva calle de Tetuán, incluso el pintado de dicho marco	48
21. ^a	Id lo es el de un mil seiscientos cuarenta y dos rs y cincuenta cents abonados en la Diputación de S.E. sobrante de los 21.000 rs percibidos de la misma	1.642
		21.000
Cargo		21.000
Data		21.000
Igual		21.000

Por manera que siendo igual el Cargo y la Data de estas cuentas, queda finiquitada según se demuestra. Madrid 30 de Junio de 1860.

Paulino Muñoz (rubricado)

APÉNDICE 3

Orden en que figuraban sentados en la mesa durante la cena celebrada en el campamento de Amanuel.

Un oficial de marina.
Primer jefe cazadores de Madrid.
Primer jefe de las Navas.
Coronel comandante de artillería.
D. Gerónimo Moreno.
Coronel Novella.
Brigadier Laci.
Jefe del batallón de artillería.
Brigadier conde de Poblaciones.
Brigadier Jurado.
Brigadier Villato.
General Quesada.
General Iriarte.
General Urbina.
General Prim.
CAPITAN GENERAL CONCHA
General Ros.
General Turos.
General Orozco.
General Mackenna.
Brigadier La Cimera.
Brigadier Cevallos.
Brigadier Izquierdo.
Brigadier de artillería de posición.
Brigadier Nabazo.
Coronel Jovellar.
Coronel duque de Gor.
Coronel marqués de la Concordia.
Teniente coronel Salcedo.
Jefe de la guardia civil.
D. Carlos Navarro.

Un ayudante.
Un ayudante.
Primer jefe de Barbastro.
Comandante Sanz Tejada.
Brigadier Milans del Bosch.
Brigadier Caballero.
Brigadier Angulo.
Brigadier Ramírez.
Brigadier Vidal.
Brigadier Borruezo.
General Cervino.
General Ustariz.
General Echagüe.
General Concha.
General Macrobon.
GENERAL EN JEFE.
Conde de Eo.
General Hoyos.
General Galiano.
General Lovanemayo.
Intendente militar.
Brigadier Sandoval.
Brigadier García Torres.
Brigadier Peralta.
Brigadier Gil de Aballo.
Brigadier Souza.
Brigadier Sanz.
Brigadier Murcia.
Primer jefe de Chiclana.
Teniente coronel Velarde.
Señor Alarcón.
Señor Núñez de Arce.